

ÁFRICA SUFRE

Josep Otón



Dicen los expertos que nuestra especie surgió en África. Este continente es, por tanto, la cuna de la humanidad y, en cierto modo, el paraíso descrito en los textos bíblicos. Sin embargo, la realidad dista mucho de esta imagen idílica y a diario noticias sobrecogedoras reflejan la tragedia vivida en estas tierras.

Hace unos días, unas protestas convocadas para reclamar la celebración de elecciones se saldaron con seis muertos por disparos de la policía. Algunos manifestantes se refugiaron en una escuela de la diócesis. Todo esto ocurría en Kinshasa, la capital de la República Democrática del Congo.

Se trata de la antigua Léopoldville, ciudad bautizada con este nombre en honor a **Leopoldo II**, rey de Bélgica y dueño del Congo. Porque este gigantesco país fue en su tiempo una propiedad privada del monarca belga.

Hoy desde occidente nos podemos rasgar las vestiduras por la actuación de los déspotas que rigen el destino del continente africano. La democracia y los derechos humanos parecen un lujo reservado a los ciudadanos de los países ricos que a su vez solemos mirar con cierto desdén el subdesarrollo político de los pueblos de la otra orilla del Mediterráneo.

La inercia de la mentalidad tribal no ayuda mucho, pero los estragos causados por el colonialismo han mermado la capacidad de estas naciones para construir un sistema de gobierno justo, participativo y acorde con sus peculiaridades culturales.

El Congo del rey Leopoldo funcionaba con los criterios de una empresa del capitalismo salvaje y con los métodos de trabajo del esclavismo más despiadado. Esta es la impronta dejada por Europa en esas tierras. En vez de difundir la semilla de la democracia, injertó los brotes de la tiranía. El imperialismo ha dado paso a la globalización; el coltán y el petróleo han sustituido al marfil y al caucho, pero todo sigue igual. África continúa padeciendo los efectos devastadores de la ambición humana.

Aun así, la otra cara de la moneda es la ayuda desinteresada. Donde impera la injusticia, un ejército de hombres y mujeres combaten el sufrimiento con las armas apropiadas: escuelas, hospitales, centros de acogida... Ante el dolor de África podemos insensibilizarnos o dejarnos interpelar. En este caso descubriremos lo que realmente nos hace seres humanos: la solidaridad. ■

